



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Cristo, Rey nuestro. ¡Venga tu Reino!

Oración preparatoria (*para ponerme en presencia de Dios*)

Limpia mi corazón, Señor, para que pueda custodiar y vivir con más celo tu palabra.

Evangelio del día (*para orientar tu meditación*)

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 6, 1-6.16-18

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Tengan cuidado de no practicar sus obras de piedad delante de los hombres, para que los vean. De lo contrario, no tendrán recompensa con su Padre celestial.

Por lo tanto, cuando des limosna, no lo anuncies con trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, para que los alaben los hombres. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. En cambio, cuando tú des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes hagan oración, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora ante tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como esos hipócritas que descuidan la apariencia de su rostro, para que la gente note que están ayunando. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que no sepa la gente que estas ayunando, sino tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará”.

Palabra del Señor.

(adsbygoogle = window.adsbygoogle || []).push({});

Medita lo que Dios te dice en el Evangelio

Volvamos al Señor.

Nos encontramos a los pies de Jesús, en la cima del monte, acompañados de muchos hermanos. Ayer, y estos últimos días, hemos escuchado muchas enseñanzas; puede que sea cansado, pero poco a poco nos encontramos con este Evangelio. Este pasaje nos llama hoy a vivir, de manera más profunda, cada cosa que vivimos, no de cara a los demás, sino de cara a Dios. Pensemos en los compromisos que hemos vivido en esta semana o durante estas últimas semanas, ¿cuántas veces hemos vivido nuestros compromisos de oración? Reflexionemos, ¿nuestros compromisos los saben los demás para que nos halaguen?, ¿lo pregonamos por las calles o lo hacemos con tristeza como los fariseos de los que habla el evangelio?

Siempre que hago este ejercicio de recordar, me dan ganas de regresar en el tiempo y corregir las cosas. Demos gracias a Dios que hoy nos invita a no quedarnos en el pasado, sino que nos regala un presente para que cambiemos nuestra actitud y, una vez más, volvamos al Señor.

«Siempre la verdad delante de Dios, siempre. Y esta verdad delante de Dios es la que hace espacio para que el Señor nos perdone; sin embargo, la hipocresía es exactamente lo contrario. Al principio esta gente sabe que es hipócrita, dice una cosa y no la hace: pero con la costumbre también ellos creen que son justos. Por ejemplo, pensemos en la oración de ese doctor de la ley delante del altar: “Te doy gracias, Señor, ¡muchas gracias!” Pero no añade: porque me has perdonado, sino que dice: porque no soy como los otros, yo hago todo lo que se debe hacer. Y, después gira la cabeza: “Ni tampoco soy como ese que ha hecho esto, esto, esto...”. Las personas hipócritas acusan siempre a los otros, pero no han aprendido la sabiduría de acusarse a sí mismos. Hay que pedir al Señor, con las palabras del salmo 31, la gracia de la verdad interior y de poder decir con verdad: “te he hecho conocer mi pecado, no lo he escondido, no he cubierto mi culpa”.»

(Homilía de S.S. Francisco, 20 de octubre de 2017, en santa Marta).

(adsbygoogle = window.adsbygoogle || []).push({});

Diálogo con Cristo

Ésta es la parte más importante de tu oración, disponte a platicar con mucho amor con Aquel que te ama.

Propósito

Proponte uno personal. El que más amor implique en respuesta al Amado... o, si crees que es lo que Dios te pide, vive lo que se te sugiere a continuación.

Renovar el propósito que más me ha costado o que no viví de cara a Dios en esta última semana.

Despedida

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

¡Cristo, Rey nuestro!
¡Venga tu Reino!

Virgen prudentísima, María, Madre de la Iglesia.
Ruega por nosotros.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.